



Fuerza que mató a Bin Laden podría operar en América Latina



¿De dónde sale la deuda griega?

En Grecia nos jugamos el futuro

De cómo la presión del FMI, el Banco Central y la Comisión Europea han suspendido el sistema

[**Tu otro banco**]
y cada día el de más gente



¿Cómo será el futuro?



Fuerza que mató a Bin Laden podría operar en América Latina

Por William Márquez, BBC Mundo, Washington

El jefe del Comando de Operaciones Especiales de Estados Unidos (USSOCOM, por sus siglas en inglés), cuyas fuerzas élites fueron las que rastrearon y mataron a Osama bin Laden en Pakistán, lanzó una propuesta para tener mayor libertad de desplazamiento de las fuerzas especiales (SOF, por sus siglas en inglés) y realizar operativos en todo el mundo.

Tal autoridad dotaría a las SOF de mayor agilidad, rapidez y flexibilidad para expandir sus operativos a regiones como África, Asia y América Latina -donde sus actividades han sido limitadas- sin tener que pasar por las vías normales de aprobación que exige el Pentágono. La propuesta encaja con la nueva visión de Defensa de EE.UU., a medida que reduce el número de fuerzas armadas en el terreno a cambio de pequeñas unidades con la habilidad de operar en una amplia gama de ambientes, realizar actividades tácticas con resultados estratégicos.

Sin embargo, algunos analistas sospechan que una mayor amplitud del alcance de estas fuerzas en América Latina podría degenerar en actividades cuestionables y dañar las relaciones de Estados Unidos con sus vecinos en el hemisferio.

Fuerzas al rescate

El Comando de Operaciones Especiales se creó en los años 80 tras el fallido intento de rescatar a los rehenes estadounidenses retenidos en la embajada de ese país en Irán. Tenían una tarea muy específica en cuanto a la protección de ciudadanos estadounidenses, sobre todo los que tienen vínculos con el gobierno.

En América Latina, normalmente, se ocupan de misiones de inteligencia de alta tecnología, sin reclutar recursos humanos pero sí brindando entrenamiento y haciendo ejercicios conjuntos.

“Casi siempre, con pocas excepciones, trabajan en conjunto con las fuerzas armadas, policiales o de inteligencia del país para poder ayudarles y tener una relación mutua”, explicó a BBC Mundo Stephen Donehoo, especialista en Seguridad Nacional del grupo McLarty Associates de Washington.

En Perú, por ejemplo, aconsejaron a las Fuerzas Armadas en el rescate de rehenes internacionales tras la toma de la embajada de Japón por el grupo armado, Tupac Amará.

En Colombia asesoran operativos específicos en la lucha contra las rebeldes FARC pero cuando tres contratistas de Estados Unidos cayeron en manos del grupo izquierdista “ellos tuvieron tropas en el terreno con el propósito de sacarlos”, según Donehoo, antes de que lo hiciera el propio gobierno colombiano con la celebrada operación “Jaqué”.

Las actividades de USSOCOM tienen que regirse por un protocolo que incluye una relación muy estrecha con el comandante de las fuerzas regionales, el Comando Sur, en el caso de América Latina.

Además, deben coordinar sus operativos con el embajador estadounidense del país en cuestión, pero todo eso podría cambiar con la solicitud del jefe del Comando de Operaciones Especiales.

“Esto implica una burocracia y un cronograma de coordinación que no es particularmente ágil”, explicó el especialista en Seguridad. “(USSOCOM) quiere tener mayor agilidad y potestad para actuar cuando sea necesario sin tener que ir por los canales que están establecidos”.

Cambio de estrategia

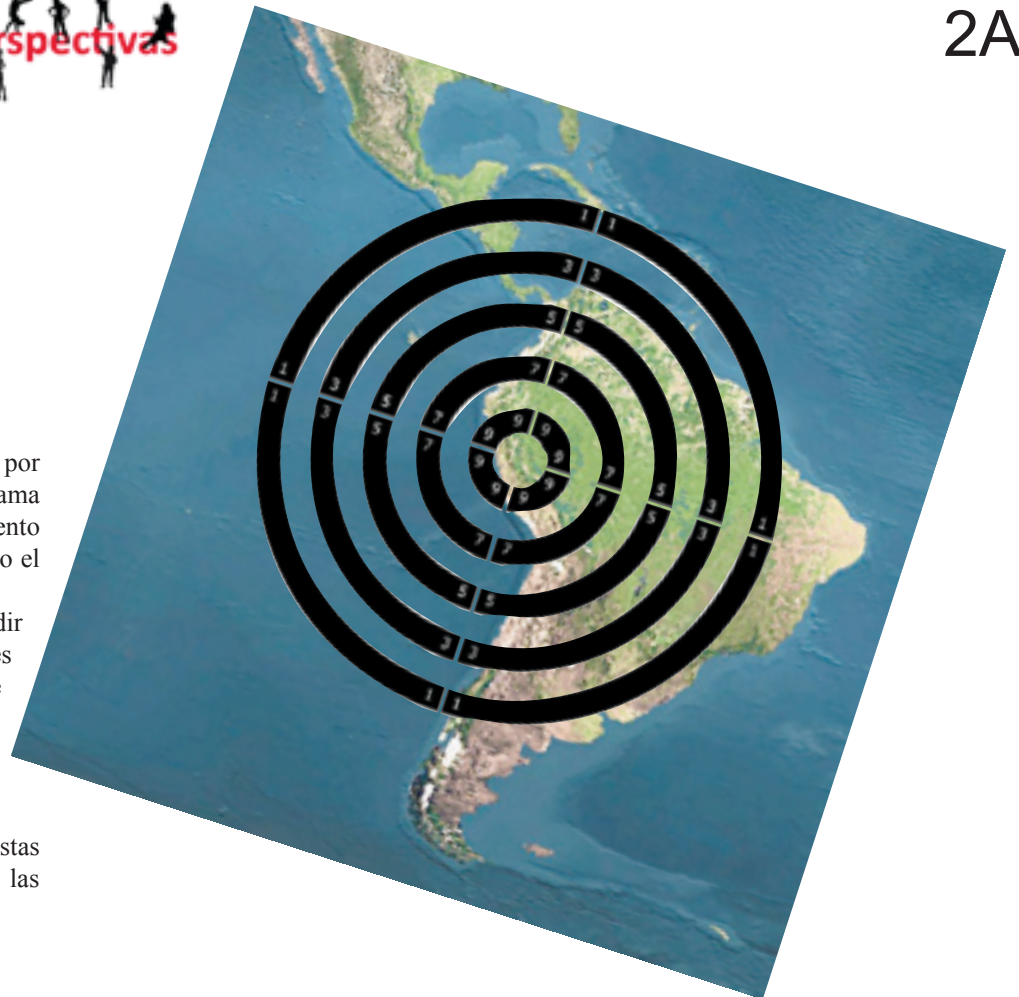
Con el retiro de tropas de Irak y la continua reducción y eventual salida de Afganistán, las SOF han cobrado especial preponderancia, aumentando su presencia y actividad en todo el mundo.

En un mundo post 11-S ha habido un cambio de estrategia nacional de seguridad que ve el terrorismo como la amenaza principal de Estados Unidos.

“Las fuerzas de operación especial que están en condiciones de combatir elementos terroristas tienen un nuevo papel, mucho más energético dentro del esquema de defensa nacional”, continuó Donehoo.

Eso quiere decir que, además de realizar misiones de inteligencia y reconocimiento, también tienen la capacidad operacional de “combate cinético”, básicamente localizar, capturar y matar al enemigo.

El cambio de pasar de la retaguardia a una participación más activa en “acciones de guerra”, sin ninguna autorización explícita es lo que preocupa a Adam Isaacson, analista de política de seguridad nacional de WOLA, la Oficina en Washington para Asuntos



Latinoamericanos.

“Aunque naturalmente no se dan muchos detalles, uno se puede imaginar casi todo”, manifestó a la BBC. “En países aliados pueden incluir operativos de inteligencia contra grupos, partidos o individuos que son vistos como amenaza contra EE.UU. aunque los mismos no estén haciendo nada ilegal en su país”.

Isaacson se aventuró a especular que en los países con los que Estados Unidos no tiene muy buena relación como Venezuela, Bolivia, Ecuador o Nicaragua “podría haber hasta actos de sabotaje. Aún si ese no es el plan, eso es lo que se va a sospechar”.

El analista de WOLA señala que ha habido antecedentes en el marco de la llamada guerra contra el terrorismo con la creación, hace unos 5 o 6 años, de pequeños grupos dentro las embajadas estadounidenses conocidos como Military Liaison Elements, elementos de enlace militar.

“Eran grupos élites que, en algunos casos, se encontraban allí sin el conocimiento del embajador”, aseguró. “Andaban de civiles, completamente armados y el mundo llegó a saber de ellos cuando en Asunción, Paraguay, mataron a un ladrón en la calle”.

Compleja red

Adam Isaacson indica que la búsqueda de una mayor actividad en América Latina obedece a la retórica de algunos legisladores republicanos y centros de investigación conservadores que están hilando una compleja idea de amenaza de seguridad.

“Empieza con Irán y el grupo radical Hezbollah”, explica, “y se conecta con Hugo Chávez en Venezuela y Evo Morales en Bolivia, pasa por las FARC en Colombia para finalmente terminar con las Maras en Centro América y los carteles de drogas en México, todos ocupando el mismo espacio para presentar conjuntamente una amenaza para la seguridad de Estados Unidos”.

Aunque el analista considera que pensar que estos grupos divergentes tengan un interés en trabajar conjuntamente es “un poco paranoico”, hay quienes no lo consideran descabellado, sobre todo en vista de los recientes atentados ocurridos en días recientes por el mundo que se están vinculando a Irán.

“No hay ninguna razón para pensar que, en las varias visitas que ha hecho Ahmadinejad (el presidente iraní) a Ecuador, Venezuela y Nicaragua, y sus relaciones con otros países, esto no sea una posibilidad”, recalzó Stephen Donehoo de McLarty Associates.

Con la presentación de este tipo de escenarios, es muy probable que la solicitud para una mayor y más ágil presencia de Fuerzas de Operación Especial en regiones como América Latina reciba una aprobación, aunque con algunas limitaciones, en el Congreso.

“El presidente Obama les brinda un estatus muy alto por los resultados que obtuvieron contra Bin Laden”, afirmó Adam Isaacson de WOLA. “No importa la ideología, cualquier presidente se va a enamorar de esa capacidad de despliegue rápido de las Fuerzas de Operación Especial”.

En el ámbito de las Relaciones Exteriores, sin embargo, habría un costo que pagar.

“Los gobiernos se van a sentir violados. Aunque no haya fuerzas de las SOF en un país, siempre va a haber sospechas y eso afectará la confianza mutua y la amabilidad de las relaciones”, concluyó Isaacson.



¿De dónde sale la deuda griega?

En Grecia nos jugamos el futuro

De cómo la presión del FMI, el Banco Central y la Comisión Europea han suspendido el sistema democrático en Grecia

Daniel Gómez-Olivé i Casas
Diagonal

Estos días vemos cómo los líderes europeos están exprimiendo al máximo la piel de naranja griega, para asegurarse que todo el jugo vierta en sus vasos, sedientos como están de recobrar deudas helénicas. Las exigencias de la Troika (Comisión Europea, Banco Central Europeo y FMI) al Gobierno griego nos muestran cuán cruel es la falta de solidaridad entre socios cuando de lo que se trata es del reclamo de deudas impagables. De la misma manera, vemos cómo la democracia y la garantía de derechos sociales se diluyen, en la justa medida en que la presión internacional exige al Gobierno griego que priorice el pago de las deudas al pago social que todo Estado tiene la obligación constitucional de atender. Pero ¿qué es lo que debe Grecia? ¿A quién se lo debe? ¿Por qué se debe? Y lo más importante: ¿qué se debe hacer ante este chantaje?

La deuda pública de Grecia a finales del 2011 se estima que habría llegado a los 355.000 millones de euros, cifra que ya supone el 165% de su PIB. Casi un 75% del total (unos 260.000 millones) son bonos que se negocian –con cuantiosos márgenes de beneficios– en los mercados secundarios de valores, y que están en manos de agentes privados (fondos, aseguradoras y bancos poseen casi el 70% de los mismos), del BCE (que ostenta otro 20%) y de la seguridad social griega (10% restante).

Por otro lado, poco más del 25% de lo reclamado (95.000 millones) son créditos que le han otorgado –con jugosos intereses– países socios de la misma UE (53.000 millones), con Alemania y Francia a la cabeza; otros países de la comunidad internacional (22.000 millones), y el propio FMI (20.000 millones), a raíz del primer paquete de rescate –ya fallido–, aprobado apenas hace dos años, en mayo de 2010. Siendo así, lo primero que cabe denunciar es el papel que juega la Troika en las negociaciones, ya que a pesar de que se presenta como un negociador neutro para salvar a Grecia de la tragedia del impago, en realidad lo que pretende es asegurarse el pago de las deudas que reclaman para ellos y para el capital privado al que representan.

Alguien dirá que la deuda debe pagarse. En todo caso eso dependerá de cómo y quién la originó y para qué beneficio. En el caso griego, el pueblo está denunciando que la deuda se cuadruplicó con la dictadura de los Coroneles, que luego aumentó vertiginosamente a raíz de los Juegos Olímpicos de 2004, con proyectos megalómanos en los que empresas alemanas como Siemens sacaron cuantiosos beneficios sobornando a políticos; o con la compra sistemática de armamento a Francia, Alemania y EE UU, que hacen que Grecia sea el primer país de la UE en gasto militar en relación a su PIB. En este sentido, es significativo comprobar cómo mientras se recortan pensiones, sueldos y prestaciones sociales, la Troika no exige recortes en el gasto militar.

Por todo ello, la sociedad griega está reclamando la suspensión unilateral de pagos, acompañada de una auditoría de la deuda que permita conocer su origen, repudiar toda la deuda ilegítima y encausar a los responsables, tanto nacionales como extranjeros, que han llevado al país a la bancarrota. Tal y como están las cosas, ésta parece la única salida razonable y realmente democrática; es decir, la única que permitirá al pueblo griego recuperar el poder de su soberanía económica, social y política.

Ahora que un segundo rescate está encima de la mesa se defiende que es necesario ajustar todavía más la economía y profundizar las reformas estructurales para garantizar, dicen, la salud económica de Grecia (que no de su población, claro está). Ello, para poder alcanzar un nivel ‘sostenible’ de deuda del 120% del PIB en el 2020. Si esta cifra es sostenible, ¿por qué no lo fue a finales de 2009, justo antes del primer rescate, cuando la deuda ‘tan sólo’ era del 125%? ¿Todo ese costoso recorrido, en términos sociales, para llegar al mismo lugar de partida? ¿No será que lo interesante para los acreedores no sea tanto el cobro de la deuda, que también, sino lo que su pago conlleva en su propio beneficio: ajustar las condiciones para que la clase trabajadora esté todavía más indefensa? No en balde hay quien afirma que Grecia es el nuevo laboratorio de pruebas del neoliberalismo, como lo fue en su momento América del Sur en los años ‘70.

En Grecia se está jugando más de lo que nos creemos. Lo que está en juego es la correlación de fuerzas entre el pueblo y la clase dominante mundial, que está aprovechando la crisis, que ella misma ha provocado, para hacernos perder los derechos conseguidos durante decenios. Ante ello, ¿nos quedaremos impasibles?

Daniel Gómez-Olivé i Casas es investigador del Observatorio de la Deuda en la Globalización



[Tu otro banco]
y cada día el de más gente





¿Cómo será el futuro?

Paco Bello
Iniciativa debate

En nuestros locos intentos, renunciamos a lo que somos por lo que esperamos ser
William Shakespeare

Un 29 de octubre de 1919, hace ahora más de 92 años, se aprobó en la OIT [1] el primer convenio internacional por los derechos de los trabajadores (C1). Era el que acordaba establecer entre los firmantes la jornada de ocho horas, o de la semana de cuarenta y ocho horas en la industria. En 1928 llegó el salario mínimo (C26), poco después, la edad mínima para trabajar (C33), y dos años más tarde llegaron las prestaciones por desempleo (C44). Hace 80 años ya, que se limitó la jornada semanal a 40 horas con carácter general. ¿Sorprendente, verdad?

Hasta antes de la guerra IIGM los derechos de los trabajadores fueron ganando terreno. Unos sindicatos con músculo, y unas convicciones férreas, iban derribando todos los muros de tradiciones y pasado. Y eso era solo el principio, se miraba al futuro con esperanza, y no solo desde el proletariado.

Qué tiempos aquellos en los que el destino se auguraba desde una lógica social, incluso desde ciertas corrientes capitalistas. El desarrollo tecnológico cautivaba los sentidos, la modernidad se podía tocar con la punta de los dedos. El mismo John Maynard Keynes (un capitalista recuperado de las estanterías desde el comienzo de la crisis como figura válida incluso por gran parte de la izquierda contemporánea), presagió jornadas laborales de 15 horas semanales para el 2030. El hombre ocupaba por entonces el centro del universo intelectual. La economía iba a estar a su servicio, y pronto disfrutaríamos de tiempo para lo importante, relegando las duras tareas de la obtención de lo imprescindible al fruto de nuestra inteligencia como especie; las máquinas.

Estas previsiones no eran ni mucho menos el resultado de la imaginación desbordada de unos cuantos idealistas soñadores. Se trataba de una prospectiva basada en fundamentos válidos, y adelantada por las mentes más prestigiosas del establishment de la época. Todo estaba calculado, bueno, todo no; solo dejaron de incluir en sus cálculos el hecho de que la codicia no puede permitir la igualdad, ni la libertad. Y por lo visto tampoco habían perdido mucho tiempo en estudiar dónde se encontraban realmente. Hoy ocurre exactamente lo mismo, pero con mayor delito, porque la tendencia es la opuesta.

Lo dicho, todo era muy sólido (aún no había nacido Marsall Berman), y desde ese prisma la argumentación incontestable. Entonces... ¿Cómo llegamos a aceptar un mundo en el que un medio superase el valor del fin para el que se creó?

No es demasiado complejo explicarlo (ahora), pero para empezar vamos a tener que hacer acto de contrición con/contra nuestra inteligencia, y admitir que hemos sido estafados. Nos han colado un timo de la estampita generacional elevado a la googolésima potencia.

Un estudio reciente de un investigador de Princeton – Iain Couzin –, estima que la democracia necesita un elevado número de personas ignorantes para funcionar. Desconozco si el estudio con grupos de animales es extrapolable al ámbito de la psicología social y la sociología como él conjetura, pero es indudable que la conclusión es fácilmente aceptable si por democracia, se refiere Couzin, a este nuevo paradigma en el que unos dicen que existe, y el resto se lo cree.

Sin medias tintas; incluso la mayoría de los críticos reputados desconocen el funcionamiento del sistema. Están condicionados por él. Es por esto que algunos siguen apelando a fórmulas reformistas, sin perjuicio de aquellos que lo hacen por adecuarse a una realidad incontestable. Es mucho más llamativo en cualquier caso el “hasta entrañable” esfuerzo de algunos autodignificados y sobrios academicistas, siempre henchidos de doctrina y seudocientífico empirismo económico. Estos contertulios habituales de cómicas emisiones televisivas disfrazadas de debate riguroso son, los que aún siendo carne de cañón, defienden tesis que a muchos nos provocan, una vez superada la indignación, una sonrisa condescendiente.

Profesores y expertos en economía con una capacidad intelectual tan precaria como el modelo que los dejará con una mano delante y otra detrás excepto que acepten su rol de mascotas: el siempre elástico libre mercado ¿Es o no entrañable?

Si esto llama la atención, no lo hace menos ese sector que les replica defendiendo el reformismo; sí al libre mercado “pero regulado”. ¿No han visto el oxímoron, o no lo quieren ver?

Para empezar, los defensores del libre mercado son por naturaleza y por lógica, partidarios de la desregulación, es su credo, lo dice su propia definición (a veces no queremos leer, ya lo dijo Cervantes), y por si fuera poco, para ello incluso han creado una figura imaginaria que se conoce como “la mano invisible”, que es el eufemismo para nombrar sin definir, el presunto automatismo que aplica la propia estructura basada en la competencia: el mejor domina, el apto sobrevive. Darwinismo en estado puro, o cómo aplicar el equilibrio sin considerar que el todo es más que la suma de sus partes.

Hay alguno de estos correligionarios que incluso han criticado duramente el salvataje público a la banca privada. Los hay muy puristas, muy ortodoxos, “gente seria”. Estos son precisamente los que han olvidado (o no quieren recordar) que todo lo que existe en este planeta es de todos y de nadie, y no de los que sean capaces de dedicar más tiempo a

satisfacer su enfermiza codicia acaparándolo. Si esto no se acepta, el modelo no deja de ser una estafa (lo es). Por esto, y sobre el papel, a título estético, para evitar que nos matemos entre nosotros por apropiación indebida, se firma tácitamente al nacer un “contrato social”, que viene a significar lo mismo que un “vamos a llevarnos bien”. El problema es que hemos olvidado que existe, y que está basado en contraprestaciones por usufructo.

Estos personajes, en su demencia, defienden que el más capaz se mantendrá arriba (algunos ilusos creen que son capaces de llegar, que están bien adaptados a ese sistema. Otros sí lo están, a la par que su psicopatía). Es una lástima que esta gente nunca haya contado (es ironía) con la importancia de la posición previa; de partir con ventaja. Y tampoco han exigido en su ortodoxia hacer tabula rasa para empezar su estúpida competición. Que le digan ahora a un “emprendedor” con 3000 € que compita en el mercado de la alimentación con Mercadona; mucha suerte (Eso solo es posible de partida con condiciones similares, lo comento por si algún inspirado se ve tentado de recordar los orígenes de esta empresa). O a un particular que intente igualar a Goldman Sachs. El mercado libre es el caldo de cultivo del oligopolio, cuando no lo es directamente del monopolio. Pero es sobre todo la excusa para perpetuarse haciendo parecer que hay libertad para competir.

Estos, los puristas con vocación, son “cortitos mayores o jóvenes ambiciosos” que se han tragado el cuento de la lechera de mamá educación dirigida y de papá modelo social. No ven más allá, porque es muy cómodo llegar a la primera meta, y no hacer el esfuerzo de dudar si hay otras. ¿Qué más da que para llegar hasta aquí haya tenido que existir sociedad? Me han enseñado a mirar por mí y nadie me ha dicho que existían otros con los mismos derechos. Hijo mío “tú lo vales”.

A los otros, a los que pueden tener solución, habrá que preguntarles cómo van a convencer a los todopoderosos amos del mundo para que se dignen a aplicar esas reformas que reivindican. Algunas de esas firmas las publicamos aquí haciéndonos eco, porque son las exigencias de buenas personas. Pero sus propuestas mantienen células del cáncer de la iniquidad que afecta al modelo actual. Y puestos a que no nos hagan ningún caso, vamos a idear un edificio nuevo, y no la reforma de uno con los cimientos destrozados. Puede que hasta ahora tuviera alguna lógica ser conservadores (cautelosos, pragmáticos, realistas), pero eso ya no tiene sentido.

Han metido el miedo en el cuerpo hasta a la gente digna. Hablar de lo público (lo que es de TODOS), tiene una espantosa prensa, por algo será (los generadores de opinión responden al criterio de sus señores). La iniciativa privada es eficiente, y lo público es un desastre, y sin embargo ha tenido que ser el Estado el que rescate a la banca. Lo ineficiente ha rescatado al eficiente causante privado de la crisis. Qué cosas. En realidad ha sido un expolio y no una crisis, pero eso lo dejamos para otro día.

No se habla de empezar una sociedad bien regulada, en la que quien no colabore pudiendo hacerlo no disfrute sus ventajas. En la que nos sintamos orgullosos de participar, porque participamos en lo nuestro y disfrutamos con ello. En la que la valía no conduzca a la diferencia de clase sino a la diferencia de satisfacción. En la que todos los bienes y servicios básicos sean del Estado (de TODOS). En la que se facilite la iniciativa cultural. En la que prime el beneficio colectivo sobre el individual, y en la que dispongamos de mucho tiempo para crecer como personas. En la que no creamos que la solidaridad nos perjudica sino que nos beneficia. En la que lo accesorio tenga su valor real, en la que una vivienda, la alimentación, la salud, la educación y la comunicación sean un derecho inalienable, y en la que por poner un ejemplo de estulticia, comerse una naranja en junio precise el salario de un mes para cualquiera. No hay que prohibir nada, hay que ajustarlo a la realidad de un modelo de racionalidad en un planeta de recursos finitos.

Una sociedad en la que todos conozcan la diferencia entre valor de uso, valor de cambio y valor agregado. En la que se regule adecuadamente la especulación y la codicia. En la que no se permita estafar. En la que el desconocimiento de la Ley sí exima de su cumplimiento, pero en la que ningún ciudadano la desconozca. En la que nadie quiera ser más que nadie, pero especialmente en la que nadie pueda ser más que nadie. En la que las decisiones se tomen entre todos. Una sociedad del bien común. Puestos a pelear por algo, ¿por qué no pelear por esto?

Y ahora bajemos a la tierra. En el momento en el que nos agitemos ante la imposibilidad de movernos, nos daremos cuenta de dónde estamos. Y no tardará en ocurrir. También les ocurrirá a los que creen que no pasa ni pasará nada. Por eso es importante tener una base. Una revolución sin ideas claras es la placa de agar para regímenes totalitarios.

Dicho esto, no sé cómo será el futuro. Solo tengo argumentos para desmontar y para proponer, pero estoy tan perdido como cualquiera a la hora de prever el momento del presumible desenlace. No se me ocurre ninguna idea genial, ni tampoco creo que sea posible sumar a demasiada gente (la cultura del individualismo está demasiado arraigada). Pero sí te ruego algo a ti que me lees; que si eres capaz de liberarte de convencionalismos inculcados, les hagas saber a todos que estás harto. Puede que esto cree una corriente positiva. Sé uno más en portar un símbolo de desacuerdo. No te va a hacer menos respetable y no dañará tu imagen. Pásate por el enlace, y súmate al movimiento marrón sobre blanco, no esperes a que los demás lo hagan por ti. Tú eres el que lo inicias todo.

Lloramos al nacer porque venimos a este inmenso escenario de dementes.
William Shakespeare